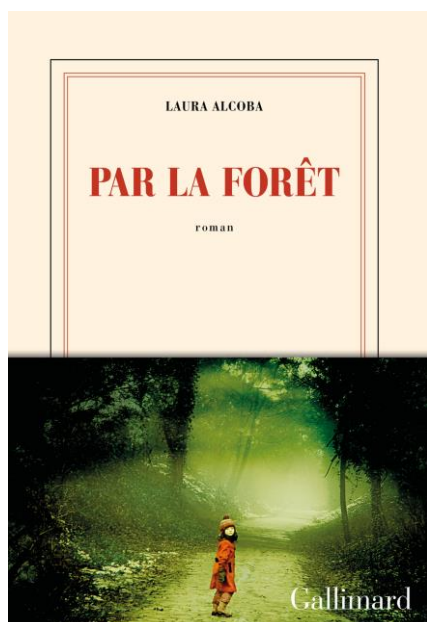


Casas narrativas: al amparo de la literatura (Sobre *Par la forêt* de Laura Alcoba)*

Natalia Ferreri
Universidad Nacional de Córdoba



La obra narrativa de Laura Alcoba (*La Plata*, 1968) arriba –y tomo aquí palabras de Sylvia Molloy en su intento de eludir la carga semántica de la palabra-experiencia *exilio*– como una escritura *del afuera*, que resulta del traslado: afuera del país natal, afuera de la lengua materna. Es así como emerge a la superficie en el campo literario francés la sexta novela de la autora: *Par la forêt*, que llega después de *Manèges, petite histoire argentine* (2007),

Jardin blanc (2009), *Les passagers de l'Anna C.* (2012), *Le bleu des abeilles* (2013) y *La danse de l'araignée* (2017).¹ No es en vano esta enumeración, ya

* Alcoba, Laura (2022). *Par la forêt*. París: Gallimard. Collection Blanche. 208 p. ISBN 978-2-07-294130-6

¹ Remitimos al primer número de *C'est-à-lire* (2018), en que presentamos nuestra reseña de *La danse de l'araignée*: <http://revistacestalire.com.ar/wp-content/uploads/2018/08/6-FERRERI.pdf>

que lo que propongo aquí es leer la obra de Alcoba como fragmentos de una misma historia.

En *Par la forêt*, ingresamos en el relato conducidos por la voz de la narradora-escritora. Esa voz en primera persona se configura a sí misma como la autora de *Manèges*, *Le bleu des abeilles* y *La danse de l'araignée* (Alcoba, 2022: 103); es también la escritora que entre 2018 y 2019, en el café Bûcheron de París, toma nota sobre los acontecimientos sucedidos en las décadas de 1970 en Argentina y 1980 en Francia. La figura de la narradora participa como escritora y produce así un efecto especular entre lo que ella escribe y aquello que nosotros lectores estamos leyendo; pero también actúa como investigadora y, en ese rol, recoge testimonios, visita lugares, busca información y se encuentra personalmente con los protagonistas de la historia. Distinguimos, entonces, el tiempo de la escritura ubicado en 2018/19, y el tiempo de la historia que abarca los años 70 y 80 del siglo XX, presentados en el relato alternadamente. Es en el personaje de Griselda que se congregan todos los tiempos del relato y las historias: las analepsis sobre su infancia, su adolescencia y su juventud que auguran una vida marcada por la tragedia; es Griselda la ejecutora del infanticidio; es Griselda también la que elige a la escritora para que su historia sea contada.

Lo que detona el relato, en la primera parte de la novela, se trata de un acontecimiento que roza lo inenarrable y es lo primero con lo que los lectores nos enfrentamos: el 14 de diciembre de 1984, Griselda, madre de tres niños, ahoga a los dos más pequeños en la bañera de la casa familiar; Flavia, la mayor, aún niña, sobrevive al horror y, por años, habita dentro un envolvente silencio provocado por lo que las palabras no pueden explicar. Este silencio sostenido por la imposibilidad de pronunciar lo indecible, de explicar el horror, bifurca el relato. En la segunda parte de la novela, focalizada en el personaje de Flavia, la narradora-escritora religa elementos simbólicos, hasta allí desperdigados, para restituir sentidos, para comprender, para saber lo que pasó: “entre bosques de símbolos va el hombre a la ventura, / que lo contemplan con miradas familiares.” (Baudelaire 2003: 63). Como el poeta en *Correspondencias* de Baudelaire, avanza Flavia hacia el bosque de Coye-

la-forêt, hacia las lecturas del mito de Medea, hacia la leyenda de la Dame Blanche, y arriba a la novela que se está escribiendo, que estamos leyendo. Allí, Flavia, que es la niña y también la adulta, comprende, sabe y sana: “—Je crois que j’ai besoin que tu écrites ce livre. Et ma mère aussi. Qu’elle me dira à travers toi ce qui s’est passé. Il faut que tu écrites pour que je sache enfin.” (Alcoba, 2022: 172).

Entre la perturbadora realidad de los acontecimientos del filicidio en contraste con la atmósfera simbólica que evocan los signos en el bosque, Alcoba introduce otros hechos que vinculan *Par la forêt* con las obras precedentes: la historia política argentina. Las analepsis, que suceden a la narración del filicidio, exhiben una concatenación de hechos que nos obliga a otorgar distintos sentidos al pavoroso actuar de Griselda: el desamor materno, el abuso sexual infantil, una personalidad depresiva precipitada por los hechos, una historia de amor encubierta, una bala insertada en su cráneo luego de uno de los fallidos intentos de suicidio, una huida clandestina, la persecución política, el cambio de identidad y, finalmente, el exilio. Todos y cada uno de estos acontecimientos son narrados luego del filicidio, pero corresponden, en la vida de Griselda, a eventos anteriores, acaso anticipatorios. Cada uno de estos hechos confiere espesor al personaje de Griselda, la narradora-escritora nos permite ingresar en una mente frágil, antes y después del colapso. Ahora bien, la historia privada de Griselda, de Claudio —su marido—, y de su hija en común, Flavia, hace estallar sus propios límites y se vuelve, en *Par la forêt*, una historia colectiva: “Cette histoire de passion, de folie, de violence et de mort – d’exil aussi.” (Alcoba, 2022: 160).

Es el exilio político lo que constituye la historia colectiva, es la historia política argentina y latinoamericana alrededor de la cual orbitan las novelas de Laura Alcoba. Las historias íntimas, singulares y privadas contenidas en las novelas de la autora forman parte de una misma historia colectiva: la persecución política, la vida clandestina, el exilio, las pérdidas, la muerte siempre acechante. Entre lo colectivo y lo íntimo, *Par la forêt* toma la voz desde afuera, como sugiere Molloy, y nos permite pensar en la escritura y en la literatura como una guarida, como una casa narrativa. Desde afuera,

exiliada, arrancada de su raíz, de su tierra, de su lengua, paradójicamente despojada de un suelo, cada obra de Laura Alcoba construye un techo, edifica la casa narrativa: “En semejante casa, la intimidad de puertas abiertas deviene íntima y transforma, al ritmo subjetivo del *ritornello*, cualquier certeza acerca de la realidad pasada.” (Kamenszain, 2016: 113). Tanto para los personajes de las novelas precedentes, como para Flavia en *Par la forêt*, y para las lectoras y los lectores del sur de América, pero también para los desterrados, la obra de Laura Alcoba ofrece un cobijo donde guarecerse. La literatura de Laura Alcoba amparará para siempre las historias comunes, las olvidadas, las desconocidas, las compartidas.

Referencias bibliográficas

Baudelaire, Charles (2003). *Las flores del mal*. Buenos Aires: Losada. Trad. Nydia Lamarque.

Kamenszin, Tamara (2016). *Una intimidad inofensiva. Los que escriben con lo que hay*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Molloy, Sylvia. “Desde lejos. La escritura a la intemperie” En *Enrique Vila-Matas*. Recuperado de

<http://enriquevilamatas.com/escritores/esCRMolloy1.html>. Consultado el 10/12/2022.